

menorizados como tema de discusión y motivo de disipación de sus energías. Y esto nos parece una observación acertada si contamos las veces que nos hemos visto envueltos en discusiones interminables sobre “si existe o no la tecnoestructura” o sobre “la sede del poder real” cuando en realidad, un enfoque marxista debe preocuparse por cuestiones más profundas sobre el sistema capitalista. JKG parece haber tenido éxito en ciertos sectores al dividir el análisis marxista con respecto a la cara del enemigo capitalista y su existencia misma (el valor indoc-trinario del libro es indiscutible entre ciertos sectores de Estados Unidos).

Para concluir, la obra de John K. Galbraith está salpicada de frases tendenciosas, a veces redundantes y otras veces, insensatas. Basta con señalar la más interesante y la más inquietante:

“Como siempre, la realidad está en armonía con sí misma.” Con esta afirmación aparentemente inofensiva, JKG nos quiere seducir con la idea que debemos aceptar la realidad y esta realidad es el capitalismo, que cambia con las circunstancias. He aquí su mayor peligro, insidioso e imperceptible. Refutémoslo.

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y ESTRATIFICACIÓN INTERNACIONAL

EDMUNDO FUENZALIDA FAIVOVICH

Santiago de Chile, editorial Andrés Bello, 1971. 197 pp.

Escasos son los estudios que en América Latina enfocan la respuesta de los científicos ante sus condiciones de trabajo y el subdesarrollo. El trabajo del profesor Fuenzalida es uno de ellos. Los principales objetivos de este libro, escrito por un egresado y profesor de FLACSO, discípulo autorreconocido del sociólogo suizo Peter Heintz, persigue varios obje-

tivos principales: *a)* reformular la teoría actual sobre la sociología de la ciencia —entiéndase fundamentalmente norteamericana— “y liberarla del supuesto de que el sistema de la ciencia es necesariamente parte de un tipo de sociedad global, la sociedad industrializada moderna”; *b)* describir la peculiar manera de funcionar la investigación científica contemporánea, en tanto sistema supranacional y su explicación sociológica; *c)* formular una política para mejorar el funcionamiento del sistema social de la ciencia contemporánea.

Según el autor, la conceptualización de la sociología de la ciencia norteamericana, principalmente, es insuficiente para aprehender la totalidad del fenómeno, por no haber contemplado lo suficiente las condiciones sociales-institucionales que rodean la creatividad científica. Entre estas condiciones sociales sobresalen por su interés para los países subdesarrollados las surgidas de la interacción de los países desarrollados y los subdesarrollados y las condiciones organizacionales del trabajo científico, sobre todo las universitarias. En cambio, esta sociología de la ciencia ha tenido grandes méritos como: *a)* haber subrayado cuál es el fruto que ofrece la ciencia a la sociedad. Dar una respuesta competente a los frutos de la actividad creadora; *b)* haber fijado las normas que rigen el intercambio y el reconocimiento entre los científicos: universalismo, desinterés, comunitarismo, racionalidad, neutralidad afectiva; *c)* haber estudiado la razón de la internalización de las normas. La devoción a la meta del aumento del conocimiento empírico y la socialización de la carrera; *d)* haber sometido al análisis el proceso de la institucionalización de la actividad científica. La ciencia mejoró cuando hubo un interés de los gobernantes por tener una administración pública competente. Después la organización académica se volcó hacia las ciencias naturales. La industria privada realizó investigaciones más tarde, cuando la utilidad práctica de la

ciencia fue reconocida; e) haber descubierto que el objeto de la investigación científica es el formar un paradigma metodológico y pugnar por universalizar el mismo paradigma; f) haber expuesto la tendencia histórica del crecimiento de la comunidad de científicos. Esta tendencia es logística y la demanda de científicos en los países altamente desarrollados en la actualidad está llegando a agotar sus recursos internos e incorpora de manera creciente los recursos formados en otros países menos desarrollados. Esta tendencia acentúa aún más el carácter desigual de crecimiento por países, regiones y campos del saber científico. La resultante esperada es el aumento de la movilidad geográfica de los científicos, el "drenaje de cerebros".

Su aporte explicativo persigue entonces, subrayar la influencia del contexto global en los países subdesarrollados y aportar estudios empíricos procedentes de sociedades subdesarrolladas. En cuanto a la parte teórica, propone el paradigma sociológico de Peter Heintz, el cual se inicia definiendo el subdesarrollo como una tensión entre el nivel de vida bajo por las condiciones económico-productivas y las altas aspiraciones de consumo, producto del efecto-demostración y explica, entre otras cosas, la ideología nacionalista antiimperialista, llamada "anomia colectiva" de algunos sectores sociales caracterizados por configuraciones de *status* desequilibrados. De la teoría del contacto cultural se desprende una variable que es el grado de accesibilidad del científico del país subdesarrollado a la comunidad científica del país más desarrollado, sobre el cual pesa bastante la capacidad personal. Siendo amplio el grado de accesibilidad en los países desarrollados, y capaz el candidato, esencialmente desequilibrado y con conflictos psicológicos internos, queda abierta la puerta para la migración. La organización y orientación de las universidades contribuye a marginar a los científicos en los países subdesarrollados, al no reconocer los méritos de

la investigación científica, sino más bien dedicarse a producir "profesionales". Propone así once hipótesis de trabajo que son las siguientes: 1) el científico en los países subdesarrollados tiende a tener una configuración de *status* desequilibrada (menor ingreso que educación) que le llevan a presentar tensiones anómicas; 2) la resolución personal no es la anomia interinstitucional; 3) la resolución personal es de anomia colectiva (el sujeto se solidariza con su nación que es objeto de discriminación por parte de sociedades colocadas más arriba en la estratificación internacional); o migra al extranjero o pugna por el desarrollo nacional antiimperialista; 4) la tendencia a migrar es la respuesta más frecuente a la tensión, pero también depende de la accesibilidad al *status* de investigador en el país desarrollado; 5) las normas y valores de la investigación científica serán asimiladas de manera diferente por los individuos, según el grado de asimilación de otras normas y valores occidentales; 6) por estar socializados en una cultura tradicional, los hombres de ciencia de los países subdesarrollados tienen un *superego* tradicional; 7) derivado de la personalidad marginal, como teoría, se deriva que el *superego* tradicional y la asimilación de normas y valores científicos producen en los hombres de ciencia de una sociedad subdesarrollada conflictos intrasíquicos; 8) tendrán una personalidad marginal, consecuentemente, y 9) una personalidad desintegrada; 10) dada la organización y metas de las universidades en los países subdesarrollados, en donde la actividad investigadora es marginal, los conflictos entre la autoridad y los investigadores es alta; 11) los hombres de ciencia en los países subdesarrollados tienden a una orientación cosmopolita que les predispone a cambiar de empleador.

En el capítulo II, Edmundo Fuenzalida presenta los resultados y las técnicas de investigación utilizados en cuatro países: Chile, Perú, Brasil y Suiza, en que por

muestras intencionales se entrevistó un cierto número de profesores y estudiantes de los últimos años en varias universidades. Las hipótesis que aquí trata de confirmar son las siguientes: La anterior hipótesis 1) las universidades en países subdesarrollados y desarrollados tienen "culturas" diferentes. Siendo el ambiente hostil e indiferente en los países subdesarrollados para con los científicos; 2) el origen nacional y el tipo de cultura universitaria en que se labora tiene efectos sobre la movilidad internacional de científicos; 3) las fuerzas sociales que conducen a la investigación como carrera son diferentes según los contextos nacional y universitario, en términos de intensidad y dirección. Los resultados a los que llega el autor son: La cultura universitaria en los países subdesarrollados no eleva la expectativa de la investigación científica como una norma imperativa. La prueba que brinda es una diferencia porcentual que no llega a 3 puntos porcentuales entre los entrevistados de la Universidad suiza y la de los otros países subdesarrollados. En este punto, más que las diferencias entre "desarrollados", llaman la atención la similitud de expectativas que recaen sobre los profesores. No se menciona nada sobre la hostilidad del ambiente universitario en los países subdesarrollados y que debió haberse hecho, máxime cuando en la hipótesis 3 de que este capítulo en que se tratan las motivaciones de la carrera del científico, en todos los países, excepto Brasil, la condición necesaria más importante giraba alrededor de las facilidades institucionales que las universidades brindaban. A estas facilidades el autor las define nominalmente como REL. El origen más elitista de los científicos brasileños pone en duda uno de los pilares de la misma teoría explicativa, me refiero al desequilibrio de *status* que estructuralmente define a los científicos (véase, hipótesis 1, cap. I, p. 61). No se ve, de otro lado, ningún intento por parte del autor para insertar este dato, pro-

bablemente inesperado, en la teoría. La hipótesis 2 de esta segunda parte trata de mostrar algunos defectos que impiden la comunicación fluida del sistema supranacional de la ciencia y que arranca, supuestamente, de un estorbo nacionalista-antiimperialista de los científicos en los países subdesarrollados.

El autor concede una importancia exagerada a la publicación de artículos científicos en países altamente desarrollados (los 4 grandes), ya que sin ella, los científicos no pueden emitir juicios competentes sobre sus colegas nacionales, si no es leyendo sus artículos en revistas extranjeras o, como diría Edmundo Flores, en las "grandes ligas", recordando al *base-ball*. No es posible idealizar demasiado el concepto de sistema supranacional de la ciencia, estructurado alrededor de un paradigma. La realidad muestra que día a día la ciencia se instrumentaliza más a favor del poseedor de los medios de producción más dinámicos en la sociedad capitalista. A la ciencia no se le llega a concebir sino en forma enajenada, cosificada, que no funciona si no es con los valores y normas impuestas por los poseedores de los medios de producción más dinámicos (entiéndase: los Estados Unidos en la actualidad). Esta instrumentalización responde a lo que los economistas denominan su dotación de factores, que obviamente no es la misma que en los países subdesarrollados, los cuales reciben como un legado impuesto no sólo los frutos de la ciencia, que es la tecnología, sino paradigmas instrumentalizados. Esto no quiere decir, obviamente, que exista una ciencia socialista o capitalista o una para países desarrollados o subdesarrollados. Son vetas científicas las que reciben importancias diferenciales en uno u otro contexto, y esto no sucede al azar.

El resultado es una especie de profecía autocumplida en boca de los científicos de los países subdesarrollados. La misma instrumentalización permite que se destruya el idílico universalismo, el desin-

terés comunitario, sustituyéndolo por el particularismo, la discreción y el secreto estratégico. El avance científico norteamericano es seguramente, y con ventaja, el mayor del mundo occidental; pero podría mostrar un crecimiento aún mayor. El peligro de que se instrumentalicen los resultados científicos provenientes de los países subdesarrollados y publicados en revistas de los países desarrollados no sólo existe en la mente anómica colectiva de los científicos, alimentada por tensiones de orden sicoanalítico. Estos peligros, y la experiencia histórica en materia de enajenación, son muy reales. Es posible que no participar en las revistas científicas de los países represente para los científicos de los países subdesarrollados un desperdicio de recursos, como lo afirma el autor, pero él mismo muestra que las discordancias entre la conducta en cuanto a publicación efectiva de artículos científicos en revistas extranjeras de países desarrollados y la publicación aspirada en dos de los tres países subdesarrollados indica la existencia de una necesidad real de comunicarse en términos nacionales.

La prueba aducida para comprobar las hipótesis, por medio de la técnica de la encuesta, no es muy convincente; pero esto no parece lo más importante. Lo significativo es mostrar que muy pocas de las once hipótesis del capítulo primero fueron sometidas a prueba y que las raíces sicoanalíticas de la teoría tuvieron poca relación con el estudio empírico y con las políticas científicas sugeridas en la última sección del libro. Esta última sección, titulada: "Directrices políticas", nos presenta dos alternativas posibles a seguir: reconocer la tendencia a la intensificación del drenaje de cerebros o crear más centros de investigación en los países subdesarrollados, inclinándose el autor, como era de esperarse, por esta última política. Pero no son muy originales estas políticas. Ellas ya fueron reconocidas hace mucho tiempo y se están creando constantemen-

te centros de investigación en nuestros países. La FLACSO, donde trabaja actualmente el profesor Fuenzalida, es sólo un ejemplo de esta tendencia. Personalmente me hubiera gustado ver discutidas y analizadas las formas de organización del trabajo existentes en estas "nuevas" instituciones de investigación, las que, según el autor, deberían separarse de la influencia de las universidades latinoamericanas "tradicional" de supuesta cultura.

La exposición de la obra no es homogénea. El lenguaje de la presentación del marco teórico heintziano se caracteriza por la no definición de los principales conceptos, remitiendo al lector a las fuentes originales. La lectura de esta parte del libro está reservada así a un círculo reducido de lectores. En la parte empírica se habla de los resultados de algunas técnicas particulares, sin que al lector se le brinden algunas explicaciones metodológicas mínimas, como en el caso "del árbol probabilístico de variables" de Raúl Hernández.

Enrique Contreras S.

Jiri Kolaja: "Variables de pequeños grupos y variables sociales."
Revista Española de la Opinión Pública. Núm. 20, abril-junio, 1970.

Kolaja, al abordar este tema de microsociología, hace una consideración preliminar que sitúa en una perspectiva amplia los estudios de este tipo. A él le parece que la pugna de Homans contra los durkheimianos es un eco de la de Tarde contra Durkheim y que la de Homans contra Parsons es como la del escepticismo empirista inglés contra el racionalismo continental europeo.

La investigación de Kolaja somete a prueba dos hipótesis de visos aceptables para la microsociología, pero cuya validez no se ha sujetado aún a los ácidos fuertes de una docimacia estricta: